

SHANTUNG

RE

1837

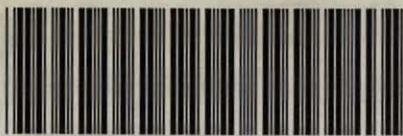
FOR

ML410

.L7

C4

1837
CE



1020053447

787



ASTORIA



BIBLIOTECA



LISZT

BIBLIOTECA VILLAR

:: MÚSICA :: HISTORIA :: CRÍTICA :: ESTÉTICA :: DIDÁCTICA ::

F5

LISZT

POR

JEAN CHANTAVOINE

TRADUCCIÓN Y NOTAS

POR

EDUARDO L.-CHAVARRI



28405

MCMXVI

MANUEL VILLAR

EDITOR

15, Paz, 15-VALENCIA-15, Paz, 15

M. 59 v.

Obsequio de la
Universidad Nacional
de México.



BIBLIOTECA

ML 410

-L7

C4

Es propiedad.
Derechos reservados.



ACTIVO GENERAL

23087

LISZT

INTRODUCCIÓN

Hay muchas maneras de morir desconocido para un artista, y no es la peor la de morir totalmente ignorado; la posteridad venga fácilmente a un Stendhal de la vida obscura que llevara Enrique Beyle¹, y la historia de las artes plásticas abunda en ejemplos como ese. Pero ¡ay de aquel que haya sido celebrado equivocadamente en vida!: sus contemporáneos, deslumbrados por la gloria de oropel que le tributaron, no saben descubrir detrás de estos rayos, que pasan pronto, un foco de luz más profundo y duradero; luego de ellos, el porvenir se cuida bien poco de reanimar aquellos fuegos artificiales de los cuales ve con indiferencia, y aun con cierta sorpresa, los últimos chispazos. Y el instinto equitativo no tiene por qué alarmarse. Se revisa una condena, se repara un error de justicia; en cambio, un triunfo no parece injusto sino cuando es inmerecido: su recuerdo no trae más que una censura reductiva. Ahora bien, esa boga y ese olvido han podido recaer sobre algún aspecto superficial y pasajero de un héroe, haciendo que no se prestase atención a la verdadera grandeza del mismo.

¹ Sabido es que el nombre *Stendhal* era el pseudónimo que usaba el escritor francés E. Beyle (1783-1842), a quien se conocía más por el pseudónimo que por su verdadero nombre.— N. DEL T.

Tal ha sido la historia de Franz Liszt: un virtuosismo increíble en el piano, le dió desde los quince años un renombre decisivo en toda Europa. Gloria demasiado rápida y demasiado precoz, por haber sido toda la vida de Liszt una especie de ilustración un tanto teatral, gracias a su característica silueta, a sus amores aristocráticos y novelescos, y, por fin, a su sotana de cura. Su dominio del piano nadie se lo negaba: su talento de intérprete no se lo disputaba nadie; pero los elogios no querían ir más allá. Aún se concedía algún mérito a sus transcripciones, pero se rehusaba oír o leer sus composiciones originales. Parecía que Liszt se hubiera salido de sus dominios para usurpar el de sus cofrades, a quienes el dominio de Liszt estaba vedado; y parecía también que hubiese tenido para el público frívolo sobradas pretensiones, al querer obtener otros éxitos luego de haber conquistado sus lauros como pianista. En resumen: su época no quiso considerarle mientras vivió, aun cuando llegase a sus últimos días, aun cuando hubiese cumplido 70 años, sino como cuando tenía 15, es decir, como un virtuoso: tal como había empezado. No quería reconocerle sino bajo la brillante túnica de Nessos¹, con la cual habíale vestido demasiado los pérfidos favores de la suerte.

Ha sido necesario que muriese para libertar de espejismos su imagen, y ha sido preciso que floreciese un arte nacido de la obra de Liszt, para revelar a la posteridad toda esa obra, para hacer ver tras el virtuoso incomparable, pero perecedero, una de las criaturas más poderosas, uno de los iniciadores más atrevidos de su

1 Nessos, el centauro que no se podía quitar la túnica emponzoñada por la flecha con que le hirió Hércules, y esa túnica le ocasionó la muerte.—N. DEL T.

siglo, el servidor tal vez más generoso y desinteresado, y, sin duda alguna, la inteligencia a la vez más lucida, más penetrante y más amplia que jamás haya encontrado el arte musical. Espíritu ávido de todas las ideas, alma abierta a todas las aspiraciones, corazón sensible al ritmo de todos los entusiasmos en el siglo que ha agitado más ideas y ha probado más caminos nuevos, colocado en medio de ese mismo siglo complejo, compartiéndose entre los dos países que se lo han disputado: Francia y Alemania, Franz Liszt ha sido como un prisma; ha absorbido toda la luz de la cual ha ido luego sembrando tras sí los rayos. Amor, naturaleza, poesía, pintura, religión, todas estas claridades las ha cristalizado en una obra inmensa, desigual, unas veces sobrado llena, un poco hueca otras, pero hermosa de grandeza y de vida, y que deja hondas raíces.

En el movimiento reparatorio que debe sobreponer la gloria definitiva del artista creador a la gloria provisional del virtuoso, Alemania se ha adelantado a Francia, que fué la primera en llamar la atención del mundo sobre el «pequeño Liszt». No puedo pretender estudiar aquí en detalle una obra tan considerable por su extensión y acaso más considerable por su complejidad; tan sólo puedo intentar reducirla a sus rasgos esenciales, para mostrar su belleza, rica en inspiración la más variada, y más pródiga todavía en enseñanzas.